

# "JOANA D'ARC A LA FOGUERA" DE PAUL CLAUDEL

Todavía resuenan en nuestros oídos las palabras del coro: «Joana! Joana! Joana! Filla de Deu! Vinal Vinal Vinal... En estos tiempos de materialismo y de falta de sensibilidad es mucho más significativo el que una obra, simplemente leída, haya hecho estremecer durante sesenta minutos, a un público numeroso y atento.

El célebre oratorio de Paul Claudel «Jeanne d'Arc au bûcher», pulcramente traducido al catalán por Montserrat Figuerola, nos fué ofrecido en lectura

Paul Claudel dentro de la literatura contemporánea

(Viene de la pág. anterior)

ción a María» en el Teatro Francés, pocos días antes de su muerte, la evidencia de Dios es su pan cotidiano.

Extraño diplomático, dicen, rechoncho, de mejillas coloradas, ojos pequeños y claros, burócrata aplicado, exacto y metódico. Su programa: La Santa Misa, lo primero. Luego una hora diaria dedicada a su obra. Lo demás, el trabajo y la familia, el hogar, la esposa y los hijos que le han dado esos diecinueve nietos, bulliciosa alegría de sus últimos años.

Como artista y como hombre, Paul Claudel había cumplido su misión en la tierra. La obra estaba terminada como una bella catedral gótica, llena de fe y de amor.

El poeta podía esperar serenamente aquella hora de temor, que llegó para él el 23 de febrero de 1955. No fué de temor sino de gozo: «Dejadme morir tranquilo, no tengo miedo».

Y el bronce de las campanas empezó a repicar, aquellas campanas que él amaba tanto en sus obras: Baudon y Baude, Catalina y Margarita y la campanita exótica del bosque de cedros de Fu-Cheu, y la campana más dulce, la campana maternal de Villeneuve, empezaron a cantar para siempre la gloria eterna del gran poeta Paul Claudel.

*Montserrat Figuerola Durán*

viva por el Aula de Declamación de nuestra Entidad bajo la experta dirección de Avelina Briansó de Mariné.

Dos destacados valores de la escena barcelonesa colaboraron al éxito de la empresa: Julieta Serrano que dijo el papel de «Joana» con una intensidad dramática y una riqueza de matices verdaderamente insuperable y Bartolomé Olsina que leyó la parte de Santo Domingo con la dignidad y corrección a que nos tiene acostumbrados.

Los componentes del Aula de Declamación, que interpretaron las voces de los demás personajes hasta el número de veintitres, dieron la réplica justa a los protagonistas.

En todo momento, pese a los obligados contrastes que las distintas escenas exigían, se conservó la armonía en el conjunto. La difícil conjunción de los coros hablados, a tonos distintos, producía el mejor de los efectos.

Nos convenció, asimismo, plenamente, la disposición escénica en plataformas escalonadas donde una inteligente disposición de los lectores sugería el efecto de una imaginaria orquesta de voces. Nada más adecuado para dar ambientación y severidad a la interpretación de un oratorio.

La lectura de «Joana d'Arc a la foguera» que tuvo lugar el Lunes Santo, día 26 de marzo, en nuestro Salón de Actos, será recordada vivamente por los que tuvimos la suerte de asistir.

La feliz traductora de la obra, Montserrat Figuerola, que asistió al acto y tuvo la delicadeza de prologarlo posibilitó también la grabación del oratorio, en cinta magnetofónica para ser radiado, posteriormente, por una emisora barcelonesa.

Hay, también, que agradecer al Dr. Obiols el haber cedido el disco con la música que escribiera Honegger para este oratorio y que, no obstante emplearlo brevemente, debido según nos dicen, para evitar que los coros eclipsaran la voz de los lectores, se logró enmarcar adecuadamente las primeras escenas de la obra.

*J. S.*